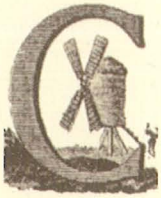
IV CENTENARIO DEL QUIJOTE

Sancho recuerda...

(Monólogo)

Mario Crespo López (Texto)
Rafael San Martín (Interpretación)



Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2005

Mario Crespo López
(Santander, 1975)

Licenciado en Historia por la Universidad de Cantabria, con Premio al Mejor Expediente de su Promoción (1998). Profesor de Lengua y Literatura en el IES Alisal. Por sus investigaciones historiográficas ha recibido el XII Premio de Estudios Cervantinos de Madrid (1999), el III Premio Elisa Pérez de Vera de la UNED (2001) y el Premio Internacional V Centenario del Nacimiento de Carlos V (2001). Sus colaboraciones en el periódico *Alerta* le han hecho merecedor del Premio Benjamín Martín Pelayo (2004) y el Premio Internacional de Periodismo Miguel Hernández (2005). Sus artículos sobre Cervantes han aparecido en el *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (2000 y 2002) y en *Studia Historia. Historia Moderna* (2002). Ha publicado el poemario *Perfume para piedras* (2004).

Rafael San Martín
(Santander, 1951)

Actor. Discípulo de Manuel Dicenta en la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. Miembro de varios grupos teatrales cántabros a partir de la década de los 70. Fundador del grupo "La Caraba-Teatro". Tenor cómico de la Compañía Lírica Municipal de Santander junto a Ana Rodrigo y Manuel Lanza (hoy figuras destacadas del "bel canto"), bajo la dirección de Maripí González. En 1984 amplía estudios actorales en la sede del grupo catalán "Els Joglars", dirigido por Albert Boadella, tras conseguir una beca del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas. Recorre le geografía española con el espectáculo "Misterio Bufo", de Darío Fo, siendo altamente elogiada su múltiple capacidad de transformación de personalidad por la prensa nacional y regional. Han sido muy celebrados sus "spots" televisivos de colchonerías SUSGE. En el presente 2005 ha sido seleccionado por una productora nacional para intervenir en un largometraje (docudrama) sobre el Real Madrid.

IV CENTENARIO DEL QUIJOTE

Sancho recuerda...

(Monólogo)

Mario Crespo López (Texto)
Rafael San Martín (Adaptación e interpretación)



Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 2005

Publicaciones de la Biblioteca de Menéndez Pelayo

© de la edición: Biblioteca de Menéndez Pelayo (Ayuntamiento de Santander)
© de los textos: Los autores

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Santander
Patrocina: Fundación Gerardo Diego
Imprime: www.imprentater.com

D.L.: SA -602 de 28.04.05

El Alcalde de Santander

Si algún marco cultural se encuentra facultado entre nosotros para encabezar la conmemoración del IV Centenario de la edición de la primera parte del Quijote, ese es, sin lugar a dudas, el que se corresponde con la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Porque a la voluntad y el tesón de don Marcelino, que tantos tesoros literarios nos transmitió con el legado de su riquísima biblioteca personal, se debe el conocimiento de una pléyade de autores españoles, entre los cuales figuran en lugar preeminente los nombres más destacados del fecundo Siglo de Oro español.

Miguel de Cervantes, cuya edición del Quijote concitó en Cantabria con motivo de su III Centenario una intensa actividad, no podía encontrar para este nuevo homenaje un mejor lugar que el que se halla entre los más de 43.000 volúmenes que el polígrafo santanderino dejara a su ciudad, nada más producirse su óbito en el año 1912.

Y así, ha sido su Biblioteca, ubicada casualmente en las proximidades de la calle que la Corporación Municipal dedicó hace muchísimo tiempo a la memoria del autor del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, la entidad encargada de recoger en esta ocasión el testigo de las nuevas conmemoraciones cervantinas, con la presentación de una atractiva exposición bibliográfica, en la cual aparecen como piezas excepcionales los valiosísimos ejemplares que sobre el protagonista cervantino llegó a coleccionar el erudito callealtero.

Se ha pretendido prolongar el espíritu del Quijote hasta nuestros días, ofreciendo al mismo tiempo una recreación actualizada, en versión escénica, de algunos de los pasajes del libro más famoso de la escritura en lengua castellana y, sin duda alguna, uno de los más conocidos en la literatura mundial.

Cantabria, que se honra en poder contar con nombres que han trasladado a la pantalla muchas de las peripecias del caballero de la triste figura, como Manuel Gutiérrez Aragón y Joaquín G. Sainz de Rozas, y también la escena gracias a la habilidad de nuestro añorado autor Ricardo López Aranda, puede añadir ahora esta nueva parodia de la original que en su día concibiera el genio creativo de Cervantes.

Fdo.: GONZALO PIÑEIRO GARCÍA-LAGO

NOTA PREVIA

El Ayuntamiento de Santander, a través de la Concejalía de Cultura desempeñada por don César Torrellas Rubio, nos encomendó, como técnicos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, organizar la conmemoración municipal del IV Centenario del *Quijote*.

Por tratarse de la Biblioteca de Menéndez Pelayo creímos que lo fundamental era presentar una Exposición de los valiosos fondos que sobre el *Quijote* coleccionó el erudito santanderino. La exposición, efímera como todas, tiene su expresión escrita en la edición de un *Catálogo* ilustrado, magníficamente editado por Ollero.

Aunque la Exposición y el consiguiente *Catálogo* son interesantes para un público reducido, estando en la era de la imagen y tratando de combinar ésta con la palabra, pensamos en el teatro como experiencia complementaria y a la vez innovadora. Nunca anteriormente se había llevado a cabo en la Biblioteca de Menéndez Pelayo una representación teatral y quizá sea ahora el momento.

Ésto además enlazaba con una larga tradición. Las adaptaciones teatrales, farsas, mascaradas, imitaciones y recreaciones del *Quijote* han sido variadas y abundantes a lo largo de estos cuatrocientos años. Ya en vida de Cervantes, Francisco de Ávila hizo la primera adaptación al teatro aunque no apareció publicada hasta 1617. Era un entremés y se tituló *Los Invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*. De esta edición existen pocos ejemplares conocidos: Biblioteca Nacional, Biblioteca Pública de Madrid, Biblioteca Nacional de Canadá y British Library. Menéndez Pelayo tiene en su Biblioteca esta edición y la mayor parte de todas las posteriores.

De la unión de las circunstancias citadas nació la idea de hacer la recreación textual de *Sancho recuerda...*, de Mario Crespo López, con su estudio preliminar, y la interpretación teatral de Rafael San Martín.

Confiamos en que el resultado final se acerque en lo posible al esfuerzo que han realizado el autor, el actor, la Biblioteca de Menéndez Pelayo y la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander.

Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués
Biblioteca de Menéndez Pelayo

ENTREMES FAMOSO

DE LOS INVENCIBLES HECHOS DE DON Quijote de la Mancha.

Hablan las perſonas ſiguientes.

Vn ventero. *Vn arriero.*
Su muger. *Marina moça del vẽtero.*
D. Quijote de la Mãcha. *Dos muſicos.*
Sancho Pãça ſu eſcudero. *Ocho picaros.*

Sale el ventero con vna eſtaca en la mano, y ſu muger con el.

Muger. Digo marido mio, que eſſa gente
ſe vaya con los diablos, que no quiero,
que eſten mas en la venta. *Vent.* Que os han hecho,
que eſtays con ellos deſſe modo agora?
Mug. Eſtanme echando todos bernardinas,
pidiendome imposſibles por momentos.
Ven. Que os piden por mi vida? *Mu.* Diſparates,
los atomos del Sol, el aue Fenix,
y leche de todas las Cabrillas.
Vent. No veys muger, que aqueſſo es regodeo,
y ſiempre ſe acoſtumbra por las ventas
echar pullas â todos? *Mug.* Yo lo creo,
pero yo nunca guſto deſſas pullas,
que ſoy peor que el diablo, ſi me enojo.
Vent. Dexemos eſſo ya por vueſtra vida,
y vamos a lo que ay de nueuo agora.
Mug. El mercader de Ocaña ſe ha partido,
y pagô el hoſpedaje, y la ceuada.
Vent. Y el arriero de Seuilla, es ydo?
Mug. Por no tener herrado el macho ruzio,
no ſe partio denantes con los otros.
Vent. De comida, que ay? *Mug.* Medio carnero,
vna pieça de vaca, y ſeys chorizos,

y vn

BIBLIOTECA MENENDEZ-PELAYO

Francisco de Ávila. *Los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha.* Entremés. En *El Fénix de España Lope de Vega y Carpio... Octava parte de comedias*. Madrid, Viuda de Alonso Martín-Miguel de Siles, 1617. Signatura (1.761)

Unas palabras previas, necesarias o no tanto, quién sabe

La historia de las versiones teatrales del *Quijote* es, sin duda, una prueba más de la atracción que ha supuesto esta obra genial desde que fuera publicada, hace ya cuatro siglos. Y la Biblioteca de Menéndez Pelayo es, en este caso como en tantos otros, un tesoro que nos informa con singular detalle del derrotero cervantino.

Continuaciones o inspiraciones ha habido muchas. Pero ninguna de las versiones teatrales, por ejemplo el *Entremés famoso de los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha* o *Sancho recuerda*... son, desde luego, adaptaciones exhaustivas del *Quijote*. Y es preciso advertirlo, por si hubiese quien pensara que en estas páginas iba a encontrar e identificar episodios fieles de las dos partes de la novela de Miguel de Cervantes, que puede que los haya, pero sólo de refilón. Muchos lectores han pasado por ellas y han recreado la vida de los protagonistas con diferentes ojos, memorias y expectativas. Y no sólo nosotros, quienes en 2005 celebramos el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, sino muchos antes que nosotros han escrito sobre don Quijote y su fiel Sancho Panza, han pensado en ellos, han tomado de sus andanzas lo que han considerado en función de sus intereses y las lecturas que cada época y cada lector ha realizado de la maravillosa creación de Cervantes.

La inmediata difusión del Quijote

Pero vayamos por partes. Y la primera es la rápida difusión del *Quijote* y sus hazañas. De hecho, el propio Cervantes escribió, en un prodigioso artificio literario, una historia "recreada", sobre la que otros autores, también ficticiamente, ya habían pasado. Si hacemos caso de la carta escrita por Lope de Vega a un médico en agosto de 1604 en Toledo, el *Quijote* debía de andar de mano en mano y ser muy popular ya durante ese año: *"Muchos están en zierne para el año que viene; pero ninguno hai tan malo como Zerbantes, ni tan necio que alabe a Don Quixote"* [1]. Se contó incluso, en anécdota dada por espuria, que el rey Felipe III, en Madrid, viendo a un estudiante a orillas del río Manzanares que *"se daba en la frente grandes palmadas, acompañados de extraordinarios movimientos de plazer i alegría"*, dijo: *"Aquel estudiante o está fuera de sí o lee la Historia de Don Quijote"* [2].

---

[1] ASENSIO, J. M. "Desavenencias entre Miguel de Cervantes y Lope", en *Cervantes y sus obras*... Con prólogo del Dr. Thebussem. Barcelona: F. Seix, 1902, p. 277.

[2] Cita tomada de ASENSIO (ob. cit. p. 370). Sobre la falsedad de la anécdota atribuida a Baltasar Porreño (*Dichos y hechos del rey don Felipe III*. Madrid : Oficina Real, 1723, p. 223-346) y difundida por Gregorio Mayans (*Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: a costa de Pedro Joseph Alonso y Padilla, 1750, p. 62) y Juan Antonio Pellicer en su introducción al *Quijote* (Madrid : Sancha, 1797-1798, t. I,, p. XCIX), ver ARMAS Y CÁRDENAS, José de (Justo de Lara, seud.). *Cervantes y el Quijote. El hombre, el libro y la época*. Habana : La Moderna Poesía, 1905, p. 74.

Como es lógico, Miguel de Cervantes no fue desconocedor del éxito de la primera parte de su obra, de la que se había publicado, incluso, una apócrifa continuación en 1614, por mor de los celos de un escritor próximo a Lope que se escondía tras el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda[3]. En la segunda parte del *Quijote*, publicada en 1615, el bachiller Sansón Carrasco ensalzaba la historia del caballero andante y comunicaba al protagonista: "*Es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella; los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran, y, finalmente, es tan trillada y tan leída, y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen:* "Allí va Rocinante"*, y los que más se han dado a su letura son los pajes. No hay antecámara de señor, donde no se halle un Don Quijote; unos le toman, si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden; finalmente, la tal historia es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta agora se haya visto; porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que católico*".

El éxito receptivo del *Quijote* queda reflejado en su mención preferente en varias farsas y fiestas de comienzos del XVII, cuyas referencias recogió el Doctor Thebussem (trasunto, por cierto, de Mariano Pardo de Figueroa) en la primera serie de sus *Thebussianas*[4]. Pronto se tomaron los geniales tipos cervantinos para la proyección pública de diversos actos reivindicativos y piadosos. De las andanzas quijotescas nacieron disparatados argumentos para defender, v.g., el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María: "*Soy Don Quijote el manchego, / que aunque nacido en La Mancha, / oy defiendo a la sin mancha*"; "*Oy se desface un gran tuerto, / porque la caballería / dice no hay mancha en María*"[5]; "*Del Toboso Don Quijote / ha venido en solo un trote, / a probar que es cosa llana / que de la primera manzana / María no pagó escote*"[6].

Estas obras, más o menos coyunturales, en las que hallamos menciones a los protagonistas de la genial creación cervantina, convivieron con algunas otras en las que los autores aprovechaban los episodios más cómicos del

---

[3] Precisamente Menéndez Pelayo introdujo y anotó la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha, compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda*. Barcelona : Librería Científico-Literaria, Toledano López y Cª., 1905. De entre las ediciones recientes del Avellaneda, la mejor es la de Luis Gómez Canseco. Madrid : Biblioteca Nueva, 2000; en la p. 59 de la introducción afirma, al respecto de la autoría del libro: "A falta de un documento que acredite otra cosa, sólo puedo decir que el *Quijote* de Avellaneda no pudo escribirse sin la anuencia y la participación de Lope".

[4] "Farsas del Quijote (1868)". En *Thebussianas. 1ª Serie*. Valencia : Librería de Aguilar, s. a. pp. 1-24. (Biblioteca Selecta XV). Entre las farsas: *Relación de las fiestas de Córdoba a la beatificación de Santa Teresa, con la justa literaria, por el licenciado Pérez de Valenzuela*, Córdoba, 1615; *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza celebró a la Inmaculada Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, Baeza, Pedro de la Cuesta, 1618; y *Relación de las fiestas que la Universidad de Salamanca celebró desde el 27 al 31 de octubre de 1618 al juramento del nuevo estatuto, hecho en 2 de mayo de dicho año, de que todos los graduados defenderán la pura y limpia Concepción de la Virgen Nuestra Señora*, Salamanca, 1618.

[5] En la *Relación de las fiestas de Córdoba....*

[6] En la *Relación de la fiesta que la insigne Universidad de Baeza...*

Quijote y los adaptaban a gusto de un público que sin duda habría de disfrutar con los hechos más aparentemente ridículos del héroe manchego.

La primera adaptación teatral que se hizo a raíz de la publicación de la primera parte del Quijote, aprovechando el éxito de la obra, fue el *Entremés famoso de los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha* que, aunque algo anterior, apareció por primera vez publicado en un volumen de 1617[7]. El madrileño Francisco de Ávila adaptó algunos episodios de la obra de Cervantes, sobre todo de los capítulos dos y tres de la primera parte, y publicó una obrita que buscaba entretener y divertir al público mediante la ridiculización de un personaje que ya en muchos pasajes de la novela resultaba estrafalario, por lo menos en apariencia[8].

El *Entremés de los invencibles hechos de Don Quijote*

La escena del entremés transcurre en la venta donde don Quijote va a ser armado caballero. No esconde Ávila su propósito caricaturesco: "*Salen a lo pícaro don Quijote de la Mancha y Sancho Pança su escudero, lo más ridículo que ser pudiere, y don Quijote salga con una lanzilla, y morrión de papel*", escribe en una de las acotaciones iniciales. El espectador ha de asistir, entonces, a una rápida y pequeña representación (como corresponde a un "entremés") en la que don Quijote llega a la venta, es armado caballero y conoce a la infanta Dulcinea, quien le espera para convertirse ambos en reyes... Pero en "*reyes del almodrote*".

Curiosamente, el autor ahorra la evidente transición entre la realidad de la venta y sus modestos personajes y los desviados pensamientos de don Quijote. De hecho, el ventero ("*el noble castellano*" del castillo, según la idea de don Quijote) participa desde un inicio en la burla, como si fuera un habitante de aquella Castilla de 1617 y ya conociera de antemano la locura de un personaje que había trascendido con su éxito literario las fronteras. Ante la petición de velar las armas, según costumbre de la andante caballería, el ventero le trae "*unas armas de esparto, o de guadamecí, de modo que provoquen a risa*". Mientras su escudero duerme, don Quijote declama un soneto arcaizante, más que probable obra del propio Francisco de Ávila[9]. A continuación, y siguiendo el modelo cervantino, un arriero que busca su caldero tropieza con las armas de don Quijote, tras lo cual se produce la pelea entre ambos. Don Quijote,

---

[7] Menéndez Pelayo tiene en su Biblioteca, a pesar de su rareza, todas las ediciones de esta obra, salvo la de Sevilla, Leefdael, 1725, que se reimprime en Madrid : Imprenta de la viuda de Calero, 1846.

[8] Ver VILCHES DE FRUTOS, Mª. F. "*Don Quijote* y el *Entremés famoso de los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*, de Francisco de Ávila. Dos exponentes del paso de la novela al entremés a través de la parodia". En *Criticón* 30 (1985), p. 183-200.

[9] "*Paredes tenebrosas, y escurísimas, / rejas de hierro fuerte, y celebérrimo, / escuchad, si queréis, mi mal intérrimo, / si es que estáis a mi pena piadosísimas. / Pero ay de mí, que os hallo muy altísimas, / y tengo aqueste pecho tan pulquérrimo, / que aunque quiera llorar mi mal acérrimo, / os hallo siempre crueles, y durísimas. / Decilde de mi parte al Sol clarífico, / de aquesta bella Infanta, por quien andigo, / de la misma color, que están los dátiles. / Que me muestre su pecho más magnífico, / que no es razón, que tenga el rostro pandigo, / quien goza de unas luces tan errátiles*". (La ortografía está modernizada).

explicando lo sucedido a Sancho, achaca el enfrentamiento a haberse visto "*cercado de Gigantes, de tigres, de leones, de panteras*".

El ventero vuelve a escena; trae un estoque viejo, dispuesto a armar como caballero a don Quijote. Después de la ceremonia, que en el original cervantino transcurre muy deprisa (Primera parte, cap. III), tocan "*atabalillos y salen los músicos delante, y detrás dellos quatro pícaros de figurillas, y otros quatro con un palio hecho de una manta vieja, y debaxo del Marina, la moça del ventero, vestida a lo ridículo*". Esta Marina es la que se hace pasar en el entremés por Dulcinea del Toboso. Presenta entonces a su esposo don Quijote a "*los Grandes de mi Reyno y Corte*", que pasan a besarle la mano: "*el cangilón de Capadocia*", "*el gran Condestable Papanduja*" y "*el Almirante de Modorra*". La pieza acaba con el desfile de los reyes, don Quijote y doña Dulcinea, hasta el alcázar, entre música y vítores. Los músicos cantan una décima irónica[10], composición que no era infrecuente en este tipo de piezas cortas destinadas básicamente al entretenimiento popular a través de la ridiculización de los personajes.

Sancho recuerda...

Cuatro siglos más tarde, Sancho Panza, que es quien recuerda y habla en esta nueva recreación teatral que presentamos, ha sobrevivido a su señor don Quijote. Pero rememora confuso todas las aventuras vividas, pensando que, quizá, en realidad es él quien ha sido el caballero, y don Quijote, su escudero. Esta perspectiva sorprendente proporciona una clave interesante: la interpretación que el propio Sancho hace de su vivencia como personaje real y como personaje literario siendo, además, superviviente de esas hazañas que corren de boca en boca y que algún escritor (Miguel de Cervantes, entre otros) ha recogido ya por escrito. Este Sancho Panza, aunque molesto por las palizas recibidas, está orgulloso de sus hazañas y es consciente del éxito de su aventura (que él mismo recuerda que se vende "a un euro de vellón"). Pero su historia personal no está acabada: áun pretende el gobierno de una ínsula, que todavía no ha conseguido. Y, probablemente, no sabemos si cuenta la verdad o si sus palabras no son más que un reflejo de la (supuesta) locura de su verdadero amo, don Quijote, que en paz descanse. El mundo de fantasía tiene su base de verosimilitud, en un escenario intemporal que es revivido por un personaje del que, por sorprendente que parezca, no sabemos todo.

Además de algunos momentos del *Quijote* (sobre todo los capítulos de los molinos de viento y las bodas de Camacho), el texto está inspirado en el referido entremés de Francisco de Ávila, que también recibe el nombre de *Mojiganga de los invencibles hechos de Don Quixote de la Mancha*, y en la *Comedia nueva: El Alcides de la Mancha y famoso Don Quixote*[11]. De estos títulos hay ejemplar en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander. Y es a Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, sus dos bibliotecarios, a quienes se debe la iniciativa de esta adaptación que mejores plumas pudieron

---

[10] "*Dulcinea y don Quijote / son dos Reyes de almodrote. / Aquesta venta llegaron, / don Quijote, y Sancho Panza, / y por su buena crianza, / todo el mundo conquistaron. / Y tanto se señalaron, / que no les quedó bigote. / Dulcinea y don Quijote, / son dos Reyes de almodrote*".

[11] *El Alcides de la Mancha y famoso don Quijote.* Comedia nueva. 41 p.

sin duda acometer; a ellos y a las autoridades competentes agradece el autor de estas líneas la preparación y financiación de esta edición, así como la representación teatral.

A continuación indico las fuentes en las que se inspira básicamente cada una de las seis escenas de *Sancho recuerda...*

ESCENA I (*Donde Sancho evoca a Don Quijote, Dulcinea y Rocinante y otros hechos de infeliz fortuna):*
Fuentes: *Entremés de los invencibles hechos...* y la *Comedia nueva: El Alcides de la Mancha y famoso Don Quixote.*

ESCENA II (*Donde Sancho dice que sus hazañas se venden a euro de vellón y cuenta cierta aventura que les sucedió en la venta):*
Fuente: *Entremés de los invencibles hechos...*

ESCENA III (*Donde Sancho cuenta la bien conocida aventura de los molinos de viento):*
Fuentes: Capítulo VIII de la primera parte del *Quijote* y *Entremés de los invencibles hechos...*

ESCENA IV (*Donde Sancho cuenta las bodas de Camacho, con otros hechos de felice recordación):*
Fuentes: Capítulos XX y XXI de la segunda parte del *Quijote* y *Entremés de los invencibles hechos...*

ESCENA V (*Donde Sancho recuerda tantos golpes y palizas como le han dado y habla de su ínsula de los Ratones):*
Fuentes: *Entremés de los invencibles hechos...,* la *Comedia nueva: El Alcides de la Mancha y famoso Don Quixote* y referencias de varios capítulos del *Quijote.*

ESCENA VI *(Donde Sancho pone fin a sus recuerdos y pide un escudero que le acompañe en su nueva salida):*
Fuente: *Entremés de los invencibles hechos...*

M. C. L.



El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha... 2ª ed. en miniatura por Joaquín María de Ferrer. Paris : [s.n.], 1832 (Imprenta de Julio Didot Mayor). 2 v ; 16º (13 cm.). Encuadernación original de Simier

SANCHO RECUERDA... (Monólogo)

Texto de Mario Crespo López
Interpretación y adaptación en escena de Rafael San Martín

(Dejo al acertado juicio del maese cómico las cuestiones propias de la escena. Y por supuesto que quite o añada, porque a su boca irán las palabras y será él quien las transmita. Que donde hay mejor patrón no manda marinería. Y si quiere completar, que complete; y si quiere trocar, que troque. De manera que ahí va el texto casi solo, sin didascálicos consejos y sin aliñar con el necesario condimento del teatro, que es cosa necesaria al mundo y el más grande entretenimiento que vieron los siglos.
Eso sí: habla Sancho Panza, único personaje. Respetando el monólogo, existe, no obstante, una división en escenas y breves acotaciones que pueden facilitar la representación y el mejor entendimiento del espectáculo. Vale).

ESCENA I

Donde Sancho evoca a Don Quijote, Dulcinea y Rocinante y otros hechos de infeliz fortuna.

(Sancho empieza a hablar desde el público, extrañado). ¿Qué espectáculo es éste? ¿Dónde están los titiriteros? Pero, ¿a qué han venido todos? Yo he entrado con la gente, que de casta le viene al galgo y éramos pocos..., y ya saben vuestras mercedes. *(Ufano).* A mis años yo ya he visto todo tipo de teatros y de títeres. ¡Retablos de maravillas! He visto actuar a los ciegos más ciegos de toda la Mancha, con romances populares y burlescos, fronterizos, carolingios y moriscos. *(Exagerando, como solemne).*
"¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
¡moro que en tal signo nace
no debe decir mentira!".
(Orgulloso). He escuchado a los juglares, que narraban las batallas de nuestros héroes. Yo, que no sé leer, conozco las historias más increíbles que puedan

oírse. Hasta me he aprendido de memoria algunos trozos sabrosones, los más picantes, para recitarlos cuando la ocasión lo merezca:

"Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando os tuve en mis brazos,
no os supe servir, no...".

(Quedándose agradablemente pensativo. Reaccionando después, hacia el público). ¿Pero qué reparten aquí? Pues no lo sé. Pero antes de que vengan los contorsionistas y los malabaristas, les voy a contar una historia que creo que les interesará. Una historia increíble pero real. Una historia de caballeros andantes y bellas doncellas. Pero que ocurrió en serio *(se besa los dedos),* se lo juro, se lo juro, se lo juro.

(Comienza su historia, ya en el escenario). Guarde Dios a la gente honrada. Si es que alguna queda, que no seré yo quien ponga la mano en el fuego por si acaso...Yo, que soy hombre de valor y de crianza, me llamo Sancho Panza. *(Reverencia al público).* Tal vez me conozcan vuestras mercedes por los grabados de Doré y por otras hazañas que de mí se cuentan. *(Mirando hacia lo alto, solemne).* Por todas las provincias y ciudades se ha extendido la gran fama de la belleza y de la gracia de la infanta Dulcinea del Toboso, mi señora. ¡Mi señora! Espero en la fortuna y en el tiempo que tal fama no desaparezca ni decrezca, sino que aumente y progrese con los años. (*De nuevo al público*). Yo sufrí golpes y algún que otro desengaño, pasé hambre y adversa suerte. Pero mucho aprendí al lado de aquel que decían mi noble amo y señor. Y ahora que el hidalgo Alonso Quijano ha muerto, me acuerdo yo mucho, no se rían vuestras mercedes, del caballero don Quijote de la Mancha, el espejo de los príncipes del mundo, que recorrió los reinos desfaciendo entuertos. Se dedicaba, ya lo sabrán, ya se lo habrán contado muchas veces, a valer a los que poco pueden y a vengar a los que reciben tuertos y castigar alevosías e injusticias, que muchas hay en este mundo. Por eso me honro en decir que compartí con él migajas del pan y sabrosos torreznos y qúe he llorado su muerte. *(Triste).* ¡Qué pena! Él tan locuaz, tan inteligente, tan... impulsivo a veces... Es cierto que se dejaba llevar a veces, había que pararle... ¡Es que se dedicaba a desfacer entuertos! Otros que son armados caballeros, como ya sabrán, ya se lo habrán contado muchas veces, se dedican a no pagar jamás lo que debieren, gastar mal gastado el mayorazgo, jugar, putear, darse a vicios y no emplearse nunca en buenas obras. Corromper y corromperse, desvergonzados. Gente corriente, vamos. Ya

se sabe. Pero mi señor Caballero de la Triste Figura no era un caballero como los demás. No. Se dedicaba a desfacer entuertos y merecer con sus hazañas a mi amada Dulcinea.

(Devoto). ¡Dulcinea! No hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa, su frente es de marfil, sus ojos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe. *(Como volviendo al monólogo).* Bien, esto es lo que yo siempre he creído de Dulcinea, mi señora, cuya fama se conoce en el mundo entero, como aquella famosa sidra, la del gaitero. Claro que también tengo que confesar a vuestras mercedes que ni don Quijote ni yo hemos visto jamás a Dulcinea. Sólo la hemos visto de oídas. O sea, que me podrán decir que la tal dama pueda ser patoja, tuerta de un ojo, con una nariz enorme y con suficiente pelo en la cara como para confundirla con una especie de oso cantábrico. Quién sabe. ¡Dulcinea la osa! ¡La mujer barbuda! Que sea Aldonza Lorenzo, la hija de Lorenzo Corchuelo, no cambia para nada la historia. ¡Ni disminuye los golpes que recibimos por defenderla!

Parece ser que don Quijote, ya lo sabrán vuestras mercedes puesto que nuestras hazañas ya son muy conocidas, se aplicó a la lectura de los libros de caballeros andantes. Vendió casi toda su hacienda sólo para comprar libros y, privándose del sueño, por estar continuamente embebido leyendo, lee que te lee, lee que te lee, vino a la desdicha de que perdiese un poco el entendimiento. Habrán oído vuestras mercedes que limpió unas armas viejas que tenía en su casa, unas armas viejas de su bisabuelo. Lee que te lee, lee que te lee. Y que se armó caballero andante para ir por el mundo dando amparo y remedio a todo menesteroso y socorriendo a las doncellas de las fauces de los malandrines y los bellacos. ¡Porque también hay una bellaquería andante, no se crean! Que puso nombre a su caballo: ¡Rocinante! Y que, sin dar a nadie noticia de sus intentos, se fue del lugar donde vivía. Habrán oído vuestras mercedes que, pasados unos días, le devolvieron al pueblo medio muerto, por culpa de una gran zurra de palos que ciertos hombres le dieron. ¡Pero qué habría hecho él, madre mía! ¡Qué habría hecho para recibir tantos palos! Se curó con disimulo y, despistando a todos, volvió a escaparse otra vez. Pero, en esta ocasión, se iba del pueblo acompañado. *(Ufano, orgulloso).* Y aquí es donde entro yo, quien dicen su escudero ¡Sancho Panza, gobernador de la ínsula de los Ratones! ¡Sancho Panza! ¡Yo! ¡Voilá! Aunque rústico, sepan que alguna malicia y algún ingenio

tengo. Me quedan muchas hazañas que completar, muchos planes que urdir. Y me queda mucha sapiencia de todo lo que a Don Quijote tuve a bien enseñarle. Y tengo que decir que le enseñé muchas cosas y con gran paciencia, porque era un poco cabezón, y como se le metiera una cosa en la mollera... ¡Qué santa paciencia había que tener con él! ¡De todo sabía y de todo sacaba un refrán, un dicho, una sentencia o un chascarrillo! ¡Qué santa paciencia había que tener con él!

(Como rezando). Vean vuestras mercedes que no hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa, su frente es de marfil, sus ojos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe.

ESCENA II

Donde Sancho dice que sus hazañas se venden a euro de vellón y cuenta cierta aventura que les sucedió en la venta.

Como aún no vienen los cómicos ni los titiriteros, continuaré mi historia, si gustan vuestras mercedes. Por los caminos de la Mancha fuimos los dos mancheguillos: Don Sancho Panza y Quijote. Y no será prolijo recordar a vuestras mercedes que pronto empezamos a oír que se cantaban por todas partes nuestras hazañas: "El magnífico Sancho Panza, el famoso Don Quijote, la bella Dulcinea y el magnífico Sancho Panza dan a la Mancha glorias y al mundo mil alborotos. ¡Vaya y más vaya, dale y más dale, que esta es la Mancheguilla tonada andante!". ¡Y Sancho el primero, cabalgando por la Manchuela! ¡Olé, olé! Sepan vuestras mercedes que es cierto que cometimos algún que otro alboroto, pero siempre en buena lid. *(Imitando una voz grave).* "Has de saber, amigo Quijote, que los alborotos a veces son necesarios para que luego canten nuestras hazañas". *(A gritos).* ¡A un euro de vellón se venden nuestras hazañas, en un grueso volumen! ¡A un euro de vellón, para el niño y la niña! ¡Y de regalo, un póster de la Mancha, con molinos de viento y todo! ¡A un euro de vellón, señores! ¡Con molinos que parece que se mueven! *(Siguiendo con su historia).* De nosotros se ha dicho mucho, han cantado coplas, han hecho teatros y farsas y han estudiado mucho, mucho, mucho: Martín de Riquer, Francisco Rico, Unamuno...Todos bien y acertadamente, no lo dudo. Hay quien ha acumulado libros y libros, lee que te lee, lee que te lee... ese santanderino,

Menéndez Pelayo, no sé si le recordarán vuestras mercedes. "¡Oh musa del septentrión, melancolía!", se escribía por aquí. Don Marcelino acumuló tantos libros que ni se sabe... Nadie los ha contado... Nadie lo sabe con certeza, pero debió de tener más de cien libros, sin duda. Y alguno de ellos contaba nuestras hazañas. Y él se los leyó todos. Leyó mucho más que el barbero de mi pueblo. ¡Qué digo! ¡Mucho más que el barbero y el cura juntos! ¡Y todavía murió pensando que no había leído lo suficiente! Yo, señores, apenas sé leer, pero como he vivido en mi persona la historia de Don Quijote comprenderán que no me crea nada más que lo que yo mismo cuento. ¡En buenas manos está el pandero, que le sabrá bien tocar! *(Elevando notablemente la voz).* ¡A un euro de vellón se venden nuestras hazañas! ¡A un euro de vellón, para el niño y la niña! ¡Y de regalo, un póster de la Mancha, con molinos de viento que parece que se mueven! ¡A un euro de vellón, señores!

(Volviendo a su historia). De todas nuestras hazañas no he de hacerles memoria. Nosotros anduvimos por muchos lugares, pero me dicen que con frecuencia se nos asocia con un sitio un tanto vulgar, llamado posada o venta. ¡Como si no hubiésemos visitado otros lugares, y más exóticos y más tropicales! La venta era un lugar como maldito y como lleno de gigantes, fantasmas, duendes. También había mucho vino, y cuanto más vino, más gigantes y más fantasmas y más duendes...

(*Interesante*). Yo les podría contar muchas cosas que no salen en los papeles. La mujer del ventero hablaba mucho, con el ventero, con las otras mujeres de la venta, con los huéspedes, con las mulas, con los animales de la corrala, consigo misma... Bueno, sobre todo hablaba consigo misma. Y mucho. Iba farfullando a todas horas, siempre se la oía y nadie sabía si hablaba con alguien. Y, si lo hacía, nadie lo sabe, porque no se la oía más que a ella. Que ya me di cuenta yo que decía de nosotros, sin conocernos más que por la pinta, que éramos dos pícaros desarrapados, que íbamos pidiendo limosna de venta en venta. Una vez que estaba don Quijote, que santa gloria haya, velando las armas para desfacer entuertos, como todo escudero andante acostumbra a hacer, oí que la mujer se refería a nosotros desde la habitación que estaba pegada a la mía, y que decía al ventero: *(Ridiculizando a la ventera con la voz).* "Digo, marido mío, que esa gente se vaya con los diablos, que no quiero que estén más en la venta". ¡Lo decía como si la dichosa venta fuera el mejor de los palacios y ella fuera la más galante señora! Y el ventero respondía a la pregunta con otra pregunta, como si fuese gallego: "¿Qué os han hecho, que estáis ahora

con ellos de este modo?". Y la mujer, peripuesta, con voz más alta que otra: "Me están echando todos bernardinas, pidiéndome imposibles por momentos".

(*Guasón*). ¿Bernardinas? ¡Bernardinas! Y vuestras mercedes veréis lo que ella decía que pedíamos por bernardinas: Disparates, los átomos del Sol, el Ave Fénix y leche de todas las cabrillas. ¡Habráse visto y oído! Pero, ¿qué memeces escuchaba la buena dama? ¡Confundía el menú con la retahila de Quijote! ¡Porque eso que decía del Sol y del Ave Fénix y de las cabrillas habrían de ser las oraciones de quien decían que era mi amo, que cada dos por tres llamaba a un tal Amadís de Gaula y a un caballero de tirantes que se había comido a un dragón! Dormía el criado y velaba el señor, pensando cómo me había de sustentar, mejorar y hacer mercedes... ¡Sin saber que en realidad era yo quien meditaba mientras dormía! Yo, a veces, mientras él rezaba y la ventera rajaba, yo, digo, pensaba en las ninfas del río Henares, por ver si pensando en ellas tal vez algún día las vería... ¡Ay, las ninfas, qué lozanas eran!

Sí, señores, ese que Cervantes dice que era mi amo debió de leer mucho. Debe de ser por eso que se volvió loco de atar, según decían el barbero y el cura de aquel lugar de la Mancha de cuyo nombre yo tampoco me acuerdo, tampoco me acuerdo: debe de ser por los golpes. Ellos hablaban y hablaban, como la ventera, que si loco por aquí, que si loco por allá... Pero a lo que ellos llamaron locura yo lo llamaré desventura. *(Lamentándose).* ¡Ay, desventurado de mi amo, velando las armas de la andante caballería, esperando el encuentro con Dulcinea, enfrentándose a mil y un peligros sin fin y con poca recompensa...! *(Digno).* Eso sí, muy poca recompensa. Muy poca, pero honrada. ¡Que nunca faltó un tocinillo al que echar mano! Lo bueno que tenía mi fiel escudero Quijote es que nunca se quejaba, de tan preocupado como estaba en usar las armas. (*Hace que lucha con una espada*). Y, mientras, yo aprovechaba para comer, que falta me hacía.

Les podría contar muchas cosas que no salen en los papeles... Miren vuestras mercedes. En realidad, ese tan Miguel de Cervantes andaba un tanto extraviado. *(Casi en secreto).* Porque en esta historia, señoras y señores, el amo era yo y don Quijote, llamado "mi amo", llamado "el caballero andante", no era sino mi criado y escudero. Esto no se había dicho hasta ahora, es una exclusiva. Comprendo que para vuestras mercedes sea una sorpresa, y tal vez les cueste creerlo, pero así es. *(Orgulloso).* ¡Yo era el amo; él, el escudero! Yo llevaba la bota de vino, que cada vez pesaba menos; él, la lanza, que cada vez pesaba más. Él iba montado en su rocín, como caballero andante; yo, en mi burro,

como burrero andante. *(Más orgulloso aún).* ¡Viva la andante burrería! *(Piadoso).* No hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa que Dulcinea: su frente es de marfil, sus ojos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe.

ESCENA III

Donde Sancho cuenta la bien conocida aventura de los molinos de viento.

(Anunciando). ¡A un euro de vellón se venden nuestras hazañas! ¡A un euro de vellón, para el niño y la niña! ¡Y de regalo, un póster de la Mancha, con molinos de viento que parece que se mueven! ¡A un euro de vellón, señores! (*Al público*). ¿Y dónde están los músicos a los que aguardaban vuestras mercedes? *(Regresando a su historia).* La verdad es que mi escudero Quijote pensaba que aquella venta del diablo era un castillo encantado, gobernado por un gigante. Que no sé yo si no sería uno de aquellos gigantes que creyó entender por molinos de viento, en cierta ocasión que cuentan y que yo viví. ¡Buenos golpes se llevó por sus malos pensamientos! ¡Y eso que ya le avisé yo! *(Con voz solemne y pausada).* "Yo espero, Sancho Panza, en la fortuna que tengo de salir con esta empresa, sacando a Dulcinea del Toboso del castillo encantado, donde está en poder de gigantes y leones". *(Molesto).* ¡Escuderísimo! ¡Piadosísimo! ¡Así era él! ¡Escuderísimo! ¡Piadosísimo! Conste que en la venta yo no vi a ningún gigante y a ningún león, sino sólo a un leonés que pasó de paso por allí y a un par de perros esqueléticos, muy poco ladradores y desde luego muy poco mordedores. ¡Mi escudero se me despistaba mucho y había que llamarle al orden!

(Misterioso). La aventura de los molinos de viento no hallaré yo forma de ponerla por escrito, porque sé unir muy pocas letras, garabatos a duras penas. Confío en que ese tal Cervantes la haya recogido entre nuestras hazañas, porque es la más espantable y jamás imaginada aventura que podría sucedernos. Verán vuestras mercedes. Cierto día que no hacía ni frío ni calor, ni veíamos gente, sino sólo unos molinos de viento a lo lejos, me dijo mi fiel Quijote: "Amo y señor, ¿no veis que aquellos gigantes nos levantan las manos como amenazándonos?". Y yo le dije al terquecillo de mi escudero: "Mira, Quijote, no son gigantes sino molinos de viento, y lo que tú ves como brazos, no son brazos, son aspas". Pero, sin dar tiempo a escucharme, dio de espuelas

a su Rocinante, gritando: *(Imitando la voz de don Quijote).* "¡Non fuyades, cobardes criaturas!". *(Muy gestual).* Allí que va Quijote, allí que va Rocinante, allí que embisten al molino, allí que da una lanzada al aspa, allí que el viento mueve las aspas, allí que sopla que te sopla el viento y el molino y el desdichado de mi escudero por los suelos, víctima de tanto aventamiento como tenía. "¡Que ya te lo avisé y no me quisiste hacer caso!". Mi fiel vasallo era un poco testarudo y era difícil hacerle entrar en razón cuando se ponía terco... *(Aún más misterioso, consciente de que va a contar algo novedoso).* ¡Pero en esto andábamos cuando vimos que detrás del molino salía de veras el gigante Briareo, con Goliat y con Polifemo, que andaban escondidos detrás de los molinos! Créanme vuestras mercedes. *(Se besa los dedos).* ¡Se lo juro, se lo juro por lo que más quieran en el mundo! *(De nuevo muy gestual).* ¡Allí que mueves los brazos, allí que a punto están de echarnos mano, gritándonos no sé qué cosas, allí que damos espuela a nuestros rocines, allí que sigue soplando el viento, como diciéndonos no sé qué cosas, allí que nos libramos de por muy poco, bien lo sé yo que estuve allí y lo viví! ¡Por una vez tenía razón mi escuderico: había gigantes, y sólo los vimos cuando acometimos a los molinos...! (*Se besa los dedos*) ¡Se lo juro, se lo juro!

(Devoto). Verán vuestras mercedes: no hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa que Dulcinea: su frente es de marfil, sus ojos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe.

ESCENA IV

Donde Sancho cuenta las bodas de Camacho,
con otros hechos de felice recordación.

(A gritos, para despertar a los dormidos). ¡A un euro de vellón se venden nuestras hazañas! ¡A un euro de vellón, para el niño y la niña! ¡Y de regalo, un póster de la Mancha, con molinos de viento que parece que se mueven! ¡A un euro de vellón, señores! *(Volviendo a la historia).* La noche que me nombraron caballero andante, en la venta, mientras mi escudero rezaba y la ventera rajaba, yo, decía, pensaba en las ninfas del río Henares. Y de tanto caer en fantasías y

en caballeros que comían dragones, también pensaba de vez en cuando en las viandas. En el medio carnero, la pieza de vaca, los seis chorizos y el pernil de tocino que guardaban en la venta... No era mucho festín, ya sé. No eran aquéllas, sin duda, las bodas de Camacho, pero bastaba toda aquella despensa para engordarle a uno solo durante días... ¡Fue mi gran objeto en la dichosa venta atacar la despensa! ¡Desfacer ese entuerto! ¡Créanme vuestras mercedes!

(Evocador). ¡Las bodas de Camacho...! (*Casi en secreto*). Que no es el entrenador de ese deporte tan de moda, por cierto y lo advierto para quien corresponda... *(De nuevo evocador).* ¡Las bodas de Camacho...! ¡Qué bodas fueron aquéllas! ¡Ojalá lograra transmitiros el entusiasmo que tales festejos produjeron! ¡Vivan los novios! ¡Sean felices y prósperos sus días! Ojalá mis palabras puedan transmitir lo que fueron las bodas del rico Camacho, aunque creo que ese tal Cervantes, escritor más versado en desdichas que en versos, lo ha puesto todo por escrito... *(Entusiasmado).* ¡Qué invitados, qué príncipes, cuánta alegría desbordada, qué músicos, qué galanura, qué convites, qué adornos, qué convites, qué festejos, qué convites, qué entremeses! ¡Cuánta comida! Cabritos, gamos, terneros, cutos, gorrinos, pescados en salazón, aceitunas en salmuera, bueyes en pepitoria... Tres días duró la fiesta, como la fiesta grande del pueblo menos pequeño. Y tres días me refocilé a costa de los novios generosos. ¡Qué generosidad! ¡Qué esplendidez! ¡Vivan los novios! ¡Vivan el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera, muera el pobre Basilio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha! Tanto tienes, tanto vales, se decía, y como Camacho tenía mucho, pues valía mucho, y así tenía muchos amigos, ¿qué raro, eh? ¡Vivan los novios! Tres días duró la fiesta, señores, me escuchan bien, y no he bebido en dos horas. Camacho y Quiteria se casaron y todos comimos perdices. ¡Perdices y cabritos, gamos, terneros, cutos, gorrinos, pescados en salazón, aceitunas en salmuera, bueyes en pepitoria...!

¡Cuerpos de rey eran los nuestros! Y también eran otros tiempos, claro. *(Realista).* Luego vinieron otras hazañas. Luego vino cuando fuimos a parar a esa ventuca donde la mujer farfullaba y farfullaba, mi escudero rezaba y rezaba y yo soñaba y soñaba...¡con comer! Yo, hombre, en mi hambre, le pedía a Dulcinea que nos enviara algunas zarandajas, ¡porque teníamos las tripas hechas rajas! Miren, señores: yo, si no como y duermo, estoy enfermo. Es que comprendan vuestras mercedes: a mí tanta aventura me agotaba y me vaciaba la barriga, hasta el punto que ya me ven ahora, mucho más perjudicado de

como estuve. *(Molesto).* A mí cuando Quijote, *(mira hacia lo alto)* que en paz descanse, me decía que iba a hablar con el mago Merlín, que iba a soltar a unos cautivos o que iba a liberar a la infanta Micomicona o a Dulcinea del Toboso, a mí cuando Quijote se me ponía estupendo, me empezaba a dar como un mal en el estómago que me recordaba yo de toda la hambre de Sierra Morena, de todo el ayuno involuntario y de todo lo que nos había sucedido juntos y todas las desgracias y golpes que habíamos sufrido en el curso de nuestra historia. Como que me había parecido a mí que había luchado sólo para defender la frontera de todo el reino, sufriendo yo solo, en mis propias carnes, la tensión de todas las huestes enemigas. ¡Todos los enemigos contra mí! ¡Olé!

(Solemne). Verán vuestras mercedes: no hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa que Dulcinea. Su frente es de marfil, sus ojos dos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe...

ESCENA V

Donde Sancho recuerda tantos golpes y palizas como le han dado y habla de su ínsula de los Ratones.

(A gritos). ¡A un euro de vellón se venden nuestras hazañas! ¡A un euro de vellón, para el niño y la niña! ¡Y de regalo, un póster de la Mancha, con molinos de viento que parece que se mueven! ¡A un euro de vellón, señores!

(Regresa al tono habitual). Seguiré con mi historia. Mi escudero continuaba en su ánimo conquistador y muchas veces me engatusaba a mí y a mi jumento, porque hablaba con unas palabras tan bien habladas, que parecía el mismísimo "Demostóstenes" el que nos hablaba, con palabras más dulces que la miel y más sabias que el vino. Me decía, por ejemplo, a ver si me acuerdo*: (Imita su voz, con seriedad).* "¡Después de haber pasado estos naufragios, verás el fin que tengo de estas cosas, y cómo entro triunfando por la Mancha, como entró por su Roma Julio César!". ¡Con esas palabras, a ver quién no se dejaba llevar a veces, claro! Dónde había aprendido mi escudero tantos latines y tantas palabras esdrújulas, pues no lo sé, supongo que en tantos libros como leyó en vida. *(Ufano).* Pero yo, que apenas sé leer, soy mucho más cuerdo, dónde va a parar...! ¡Y cuando el cura y el barbero de mi pueblo me han

querido enseñar a leer, me he hecho yo a mí mismo mucho lío, que ya ni me acuerdo de las letras y las gramáticas!

Yo no sé quién era ese Julio César que mencionaba mi fiel Quijote, pero lo que sí sabía era que ya teníamos suficientes manchas en el cuerpo como para recibir más. *(Rotundo).* ¡De los azotes, abrenuncio, señores! Mi escudero me decía que eran cosecha de la caballería, pero a mí no me gustaba acabar por causas ajenas de cogote en el suelo, malherido, con mojicones y moratones, la carne pelada y los huesos quebrados. Y como ningún juez tiene jurisdicción para prender a un caballero andante, era frecuente que nos tomáramos todos la justicia por nuestra mano. *(Ríe brevemente pero luego se pone serio. Recuerda a continuación con gravedad).* Vean vuestras mercedes si no hablo con razón. Repasemos algunas palizas cantadas por las coplas populares: el vizcaíno Sancho de Azpeitia me arrancó media oreja de una estocada y me vine al suelo muy maltrecho; un cuadrillero de la Santa Hermandad me descalabró la cabeza con un candil de aceite; un grupo de yangüeses me dieron una descomunal paliza con unas estacas; un cabrero casi me ahoga; una piara de cerdos y una manada de toros pasaron sobre mí, de lo que casi muero, sin que apenas me quejase; unos pastores me acribillaron a pedradas... Un mozo de mulas me apaleó con su propia lanza hecha pedazos y yo me quejaba: "¡Ay, Dios, que muero, a manos de un gigante calderero!"... De acordarme solamente me duelen todos los huesos. Y el ventero, ¡ah, el ventero! Aquel hombre, en apariencia tan tranquilo e inocente, me dio tal sarta de puñetazos que a poco me mata, porque a mi escudero Quijote le dio por acuchillar unos pellejos de vino que por allí reposaban. Muchos golpes recibí por culpa de Quijote. ¡Hasta un gato, que no sé qué tenía en mi contra, me arañó la piel y me mordió la nariz en casa de los duques! Lo que tenía mi criado para que todos se fijaran en él es que siempre decía verdades y ya se sabe que las verdades no siempre gustan. *(Muy molesto).* ¡Y que a veces la miel que eran sus palabras se convertía en vinagre, ya se sabe!

Para don Quijote la mayoría de estos sucesos eran fruto del encantamiento. Pero lo que a él le sucedió no fue encantamiento: pues real y muy verdadero fue el manteo que le dieron, y uno de los que asieron la manta fue el maldito ventero, que con más risa que fuerza le hacía andar por el viento. Ya lo sabrán vuestras mercedes, pues la del manteo es una de sus más conocidas y meritorias hazañas. Junto con los molinos, que ésa también cabe atribuírsela, no seré yo quien le reste méritos, que santa gloria haya.

(Tajante). Pero yo, lo dicho: ¡de los azotes abrenuncio! Llámenme cobarde, pero me creo prudente. Yo rezaba a Dios para que algún día no me viese metido en una sarta de condenados galeotes, afeitada la barba y los bigotes. ¡Abrenuncio! Y más hube de abrenunciar cuando a la dichosa y bella y hermosa e incomparable Dulcinea se le ocurrió que me tenían que dar tres mil trescientos azotes para que fuese desencantada. *(Enfadado).* ¡Pues a buen sitio damos! ¡Que no, que no y que no! ¡Y luego los puñetazos, los careos, las caídas...! ¿Pero qué recompensa tan cara ha de pagar un valiente caballero? *(Dando lástima).* Yo sólo quería gobernar una ínsula, una ínsula de los Ratones... Mi pretensión era muy humilde. Llegué un día a Puertochico y pregunté por una ínsula, dónde había una ínsula que se dejara gobernar. Y me dijeron: "Pues, por aquí, la ínsula de los Ratones, si acaso, porque a la ínsula Horadada se la han llevado las olas...". Me hablaron también de la ínsula de la Virgen del Mar, porque por aquí no hay muchas más... Ya ven, mi pretensión era bien modesta, un gobierno en una ínsula para mí y para darle un puestecito a mi criado... Mi fiel Quijote, por cierto, tenía puesto todo por memoria, y se acordaba de los servicios buenos que yo, como su caballero, le prestaba. Yo sólo quería gobernar una ínsula, una ínsula de los Ratones, y labrar un futuro a mi Teresita Panza, labrar un futuro pero no en el campo, que es donde más se labra, sino en la gestión y la administración de una gran empresa, con marketing y mano izquierda, con las sutilezas propias del buen gobierno. (*Emocionado*). Pero de eso no quiero hablar ahora, ya me disculparán vuestras mercedes.

(Devoto). No hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa que Dulcinea: su frente es de marfil, sus ojos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe.

ESCENA VI

Donde Sancho pone fin a sus recuerdos
y pide un escudero que le acompañe en su nueva salida.

(Gritando). ¡A un euro de vellón se venden nuestras hazañas! ¡Y de regalo, un póster de la Mancha, con molinos de viento que parece que se mueven! ¡A un

euro de vellón, señores! ¡ Y los guiñoles sin venir! *(Como de memoria).* Por todas las provincias y ciudades se ha extendido la gran fama de la belleza y de la gracia de la infanta Dulcinea del Toboso, mi señora. Espero en la fortuna y en el tiempo que tal fama no desaparezca ni decrezca, sino que aumente y progrese con los años. Yo sufrí golpes, borrascas y algún que otro desengaño, pasé hambre y adversa suerte. Pero mucho aprendí al lado de tan noble escudero. Don Quijote buscó a quien nunca vio más que en sueños: Dulcinea, su Dulcinea... Tal vez fuese sólo un sueño. *(Cómplice).* Pero, escúchenme vuestras mercedes, ¿quién no ha tenido alguna vez una Dulcinea del Toboso? Yo sé que a veces me llamó, en infeliz letanía, "truhán", "belitre", "tacaño", "embustero", "infame", "insolente", "vagamundo", "enredador", "badulaque", "chismoso", "hablador", "bellaco", "ruin", "alma de cántaro", "corazón de alcornoque" y "tesorero de maldades". *(Con cariño).* Me lo llamó con esa rabia que tienen los escuderos. (*Ríe, comprensivo*). Pero sé que también las más de las veces me hablaba con la ternura, con la comprensión como deben hablarse los seres humanos. Y, aunque a veces se equivocaba y los demás le tomaban por poco cuerdo, tengo que decir y reconocerán vuestras mercedes que mi escudero don Quijote no buscaba más que el bien. Y que bendita locura es esa que quiere entregar su vida por mejorar este cochino mundo. *(Mirando hacia lo alto, gesticulando).* ¡Descanse en paz mi fiel! ¡Que se conozcan nuestras venturas y desventuras! ¡Venzamos, rindemos, postremos, triunfemos, reinemos y vivamos! ¡Que los filolocos pierdan el seso con lo que dijimos o dejamos de decir! ¡Que haya más caballeros y escuderos por el mundo, aunque se lleven pescozones y caídas! ¡Viva Dulcinea del Toboso, mi señora! ¡Viva la andante burrería! *(Observando la reacción del público, presumiblemente expectante).* Veo que no responden... ¿Qué pasa? Después de lo que les he contado, ¿acaso no confían vuestras mercedes en la andante burrería? ¿Les parece pasada de moda, o qué? Pues han de saber que ando necesitado de escudero... Sí. O de escudera. Estoy pensando ya en hacer una nueva salida para desfacer entuertos... Y, habiéndose muerto mi fiel Quijote, necesito a alguien que me acompañe, alguien hidalgo, ya sabemos que en esta tierra hay muchos hidalgos... Alguien que sea fiel y limpio. Ordenado y que se queje poco. Da igual si ha leído incluso. Alguien con quien pueda tener por fin mi ínsula de los Ratones. ¿Alguien quiere ser mi escudero? ¿Alguien quiere seguir por los caminos, haciendo el bien, salvando a las damas de los peligros de malandrines y bellacos? ¿Alguien quiere tener un oficio en la Corte? ¿Hacer algún dinerillo

honrado? ¿Alguien quiere merecer a la dama entre las damas, la infanta de blanco pecho, dulcísima Dulcinea del Toboso? ¿Quién? ¿Vuestra merced? ¿Me hará el favor de salir aquí delante, a este estrado o cadalsillo o entarimado? *(Sale alguien del público).* Si vuestra merced me hace merced de tal merced, mercédeme la merced de mercedarme... *(Sabio, instruyéndole).* Pero ten recuerdo, oh cabezón, de tu antecesor, Quijote el manchego. ¡Largo te lo fío, amigo! ¿Sabes usar las armas, la adarga, la lanza? ¿Sabes poner yelmos? ¿Sabes remendar las cuerdas de una rodela? ¿Sabes herrar animales de cuatro patas? ¿Sabes tratar con rufianes y malandrines, con los que tropezaremos sin duda por los caminos? ¡Sabe que respeto me debes a mí, que soy quien te alimenta y te da de comer! ¡Sabe que respeto has de tener a Dulcinea y si la ves, no la mires a los ojos, por no caer en el peligro de no merecerla! Ahora...debemos acordarnos juntos de aquel sueño que nos espera, quién sabe dónde... *(Devotos).* No hay en el mundo mujer más celestial ni más hermosa que Dulcinea: su frente es de marfil, sus ojos soles, sus cabellos son oro de Arabia, sus labios de coral, sus dientes perlas, la barbilla más bella que la escarlata y toda junta viene a ser como de plata. Por eso no se deja tocar, por si se rompe...

FINAL

ÍNDICE

Presentación del Excmo. Sr. Don Gonzalo Piñeiro García-Lago, Alcalde de Santander, p. 5

Nota previa de Rosa Fernández Lera y Andrés del Rey Sayagués, Técnicos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, p. 7

Estudio preliminar de Mario Crespo López p. 9-13

Texto de *Sancho recuerda...* (Monólogo) de Mario Crespo López, p. 15-28

Ilustraciones, p. 8 y 14

Estando en la era de la imagen, y tratando de combinar ésta con la palabra, pensamos en el teatro como nueva experiencia en la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Esto además enlazaba con una larga tradición. Las adaptacioes teatrales, farsas, mascaradas, imitaciones y recreaciones del *Quijote* han sido variadas y abundantes a lo largo de estos cuatrocientos años. Ya en vida de Cervantes, Francisco de Ávila hizo la primera adaptación al teatro aunque no apareció publicada hasta 1617. Era un entremés y se tituló *Los Invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*. De esta edición existen pocos ejemplares conocidos: Biblioteca Nacional, Biblioteca Pública de Madrid, Biblioteca Nacional de Canadá y British Library. Menéndez Pelayo tiene en su Biblioteca esta edición y la mayor parte de todas las posteriores.

De la unión de estas circunstancias nació la idea de hacer la recreación textual. Esto es *Sancho recuerda...*, monólogo, de Mario Crespo, con su nota preliminar, y la interpretación teatral de Rafael San Martín.

Confiamos en que el resultado final se acerque en lo posible al esfuerzo que han realizado los autores, la Biblioteca de Menéndez Pelayo y la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander.

BMP
Biblioteca de Menéndez Pelayo

AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

Santander
250

FUNDACIÓN
Gerardo
Diego